



IGLESIA:
Visión Apostólica "El León Poderoso de Judá"
TEMA: CALMÓ LA TEMPESTAD

CALMÓ LA TEMPESTAD

Mar 4:35 Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. Mar 4:36 Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. Mar 4:37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. Mar 4:38 Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? Mar 4:39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. Mar 4:40 Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Mar 4:41 Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?

Hay tormentas de tormentas, unas son permitidas para entrenarnos, para obligarnos a ejercer la fe; otras producidas por él para llevarnos a un nivel de madurez más alto, para manifestar su gloria y enseñarnos a confiar y esperar en él, a rendirnos a él.

Aunque en ambos alcanzamos un grado de fe, fortaleza y crecimiento espiritual; también nos ayuda a avanzar hacia una etapa nueva de nuestras vidas.

No obstante, hay diferencias notables entre ambas; en la segunda él no está cerca, está fuera de la barca, pero está pendiente y atento. En la primera está ahí dentro de la barca.

Esta tormenta es la del primer grupo (v. 38); su actitud de aparente desconocimiento o inmóvil, que no oye, que no actúa, como si no le importara lo que pasa con nosotros; es una forma de decirme: ¡vamos, yo te he enseñado, ponlo en práctica!, además te he dotado de mi autoridad y armas, yo te respaldo. ¡Ánimo, levántate! Y ejerce lo que tienes.

V. 37 Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.

Ahí está la tentación asechando, ahí está ese problema con esta persona, con ese proceso; ahí está la necesidad, que cada vez es más fuerte y cuento con menos y nada de recursos para enfrentarla.

Ahí está esta angustia, el afán y la ansiedad por no vislumbrar respuesta y lo peor aún, lo que ayuda a empeorar las cosas, es que el Señor no da señal de vida, no hay evidencias que él esté moviéndose o se haya dado por entendido.

La barca ya se anegaba, pareciera que se va a hundir, aunque no va a pasar así. **Is. 43:2** Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Eso no va a pasar, es producto del pánico, y el pavor al mañana, a lo inesperado, y esto pasa cuando nuestra fe es puesta a prueba, para liberarnos de nuestras cargas o actitudes que dañan el trabajo del alfarero, y que puede entorpecer el desarrollo de su plan en la nueva etapa que estoy a punto de comenzar; por lo tanto, es necesario para liberarme y así poder ponerme a la cabeza.

V. 38. Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos?

Pero ante el desconocimiento de lo anterior y de su inexplorable e inmensurable conocimiento de su voluntad, terminamos en angustiada oración, en gritos de desesperación, que (aunque expresados en llantos o exclamaciones como: ¡apresúrate, no te demores!, ¡hazlo pronto, pero hazlo ya!) son entendidos por el Dios de misericordia, por el afable y comprensible Maestro; y que ante nuestro descuido y falta de reacción a tiempo, permitimos que avanzara y se fortaleciera ese viento.

Pues eso era en un principio, un leve viento contrario, que azotaba tenuemente a la barca; pero por no entender que se trataba de una situación de entrenamiento; por ver las cosas desde un punto de vista humano, y como algo normal, le hicimos caso omiso, descuidamos nuestra actitud, y confiados en factores que no eran firmes y agarrados de una fe falsa, permitimos que la situación fuera agrandándose y fortaleciéndose, y en cada paso hacernos presa fácil del pánico.

Entre tanto, el Señor esperaba una actitud frentera, guerrera, avasalladora, pues él no puede actuar dado el propósito que tiene.



IGLESIA:
Visión Apostólica "El León Poderoso de Judá"
TEMA: CALMÓ LA TEMPESTAD

V. 39 Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.

Pero cuando ya ve que el asunto se salió de nuestras manos, o lo dejamos salir de nuestras manos, y ante nuestro angustioso clamor e impotencia, se ve en la obligación de actuar. Se levanta y dice: "Miren lo que tenían que hacer, primero es levantarse; dejen la pereza, la incredulidad y el letargo frente a las cosas; dejen de razonar y ver las cosas desde su punto de vista.

Lo segundo es tomar las armas y la autoridad que les legue, que les transferí; pero deben hacerlo con la sabiduría y revelación que el Espíritu Santo otorga; el viento hay que reprenderlo y al mar ordenarle que se enmudezca, y eso es todo"

Ahora bien, ¿cuál es ese viento al que el señor hace referencia? Es el mismo con el que comenzó la dificultad, sino que un poco más fuerte:

- La acusación de la conciencia por un pecado, que ya debe estar confesado y por lo tanto perdonado por el Padre Celestial, sino que aún dejamos que los demonios acusadores y atormentadores usen para manipularnos, por no tener la fe para creerlo y por no habernos nosotros mismos perdonado. O porque quizás no se ha arrepentido y confesado, por lo cual con mayor razón hay esa conciencia acusadora y recriminadora que en ocasiones usa la palabra para justificar la existencia de esa situación y hacernos ver y creer que es justo juicio de Dios, y que no podemos hacer nada para evitarlo y salir de él.
- El oprobio y la vergüenza de un pasado que aún no hemos sido capaces de destruir, y ante el cual seguimos aferrados; alimentándolo con tantos complejos de culpa e impotencia para escapar de él; ignorando que el Señor lo borró y destruyó y nos liberó de ese yugo, Is. 43:18, 19 *No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas. 19. He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad.;* Is. 54: 4-10.
Lo anterior es usado por los mismos demonios que nos obligan a fabricar ese pasado para que en nuestro presente refregármolo en nuestras caras, y así crear estancamiento y pretender desautorizarnos para que no nos levantemos y confesemos la palabra de victoria que el Señor Jesucristo nos dio y puso en nuestros corazones y boca y continuemos desobedeciendo a su voz.
- El dolor, el resentimiento, a la amargura, el orgullo de no perdonar, los cuales ahogan y quitan la autoridad para levantarnos y reprender el viento.

No hay que reprender la tempestad sino es al viento que la produce. ¿Qué es el mar? Son las situaciones o circunstancias que se juntan o son agitadas por el viento. Son las situaciones o circunstancias que se juntan o son agitadas por el viento para producir una huella visible del problema. Es la exteriorización del conflicto emocional.

En si el viento no se puede ver, pero si se evidencia en lo que hace; y el mar es precisamente eso, el reflejo de la turbulencia espiritual, psicológica, afectiva y emocional.

- El mar es la deuda, la carencia de recursos, la enfermedad, el proceso judicial, y todas las situaciones humanas que sean negativas a nuestro crecimiento y desarrollo espiritual.
- El temor a fallarle al Señor, por el complejo de inferioridad y auto menosprecio; temor a enfrentarse a una responsabilidad, a cumplir con algo que el Señor asignó, pero se cree incapaz y produce estrés.
- El temor a ser avergonzado porque se es infiel o desobediente al Señor.
- La incredulidad y el razonamiento son obstáculos, por ver las cosas desde un punto de vista humano y no desde el plano espiritual, sobrenatural; por no moverse en lo sobrenatural impide dar pasos fuertes y firmes de fe.
- La falta de un compromiso de santidad y consagración total a Dios, produce opresión y enceguece el alma para captar los estímulos del Espíritu Santo a tomar su mano y apoyarnos en sus fuerzas para salir victoriosos. Y es por no querer soltar el placer de pecar, por causa de la iniquidad y no querer desprenderse de ella.